

ECUADOR **Debate 121**



Tendencias en la sociedad rural ecuatoriana

ABRIL | 2024

**Tendencias en la
sociedad rural ecuatoriana**

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaed@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

NOTA DE LOS EDITORES 5

COYUNTURA

Ecuador 2024: narcotráfico y política
¿hasta dónde son sus nexos estructurales? 7-21

Julio Echeverría

Conflictividad socio-política 23-34

Noviembre 2023 - Febrero 2024

David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

Presentación del Tema Central
Tendencias en la sociedad rural ecuatoriana 35-39

Lorena Toro Mayorga y Pablo Ospina Peralta

Preciada comida: el rol relacional de la yuca en el sustento
de poblaciones precarizadas en Ecuador 41-57

Cristina Vera Vega y Cristina Cielo

El rol de las ciudades pequeñas para la seguridad alimentaria 59-76

Grace Guerrero y René Larenas

Racismo institucional en la salud. Claves para pensar
la atención en salud desde la interculturalidad 77-102

Ana María de Veintimilla

Extractivismo y violencia en Esmeraldas, Ecuador Pablo Aníbal Minda Batallas	103-122
Factores determinantes de la gestión comunal del páramo de Quilloac en la provincia de Cañar Christian Camilo Bernal Conde	123-140
“Mandar obedeciendo”. El movimiento indígena de Cotopaxi en el gobierno provincial (2000-2022) Pablo Ospina Peralta	141-163

DEBATE AGRARIO

Tejido social, finanzas y organización campesina en la Costa Rafael Guerrero B.	165-176
---	---------

ANÁLISIS

<i>Pë'këya</i>: restitución del territorio ancestral de la nación Siekopai desde la memoria histórica y biocultural Catalina Campo Imbaquingo y Justino Piaguaje Lucitante	177-195
¿Por qué debe cumplirse la consulta popular sobre el Yasuní-ITT? Una estrategia para superar la crisis Carlos Larrea	197-219

RESEÑAS

La producción social de las violencias en Ecuador y América Latina. Histórica, estructural, plural y relacional Sebastián Rodríguez y Emilia Silva	221-224
--	---------

Factores determinantes de la gestión comunal del páramo de Quilloac en la provincia de Cañar

Christian Camilo Bernal Conde*

Resumen

La permanencia de las instituciones de gestión comunal en el páramo de Quilloac en la provincia de Cañar, al sur del Ecuador, es una demostración de la capacidad de los actores locales por definir la trayectoria del desarrollo rural en sus territorios. Este trabajo indaga en los factores que determinan el devenir de estas instituciones en un territorio indígena de Cañar a través de una perspectiva histórica de las transformaciones en las estrategias de vida, particularmente el rol de la ganadería lechera en diferentes contextos, desde los cambios estructurales de las reformas agrarias, las posteriores intervenciones estatales y neodesarrollistas y, finalmente, los circuitos migratorios que han causado mutaciones en la agricultura familiar. Como conclusión se extrae que las relaciones de cooperación han fortalecido las instituciones comunales, pero las estrategias de los medios de vida dependen de las decisiones individuales de las familias.

Introducción

La comuna Quilloac perteneciente al pueblo kichwa cañari se destaca por su trayectoria organizativa. Desde los años sesenta, sus líderes afrontaron las luchas para la disolución de las haciendas republicanas que ocupaban gran parte del territorio de la actual provincia de Cañar. Posteriormente asumieron la educación propia; durante el gobierno del presidente Jaime Roldós consiguieron la creación del Instituto Normal Bilingüe N.º 17, especializado en la formación de docentes, que posteriormente se convirtió en la Unidad Educativa Bilingüe Intercultural de Quilloac. En el decenio de 1980 también participaron en la construcción del sistema de riego Patococha como miembros de la organización de segundo grado TUCAYTA, que asumió la administración del canal en los años noventa.

La parcialidad de Quilloac recuperó las primeras tierras en la década de los sesenta, mediante la entrega de los huasipungos a las familias que trabajaron en la hacienda Guantug. En el mismo periodo, la Cooperativa Agrícola Quilloac,

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, doctorando en FLACSO-Ecuador. E-mail: ccbernalco@unal.edu.co

fue reconocida por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), primero se estableció como pre-cooperativa y contó con alrededor de cien socios, logrando así acceder a casi 600 hectáreas en los sectores de Ganshi, Gulag y Cruzpungo, adicionalmente 2.000 hectáreas de páramos a finales de la misma década mediante compra al IERAC. Esta tierra formaba parte de la hacienda Guantug que perteneció a Florencia Astudillo¹ y por último a la congregación religiosa de Cristo Rey. No obstante, debido a errores cometidos por el IERAC, una parte pasó a manos de otras comunidades vecinas como Chorocopte y Yana Achupilla. Estas desavenencias redujeron el área del páramo comunal a cerca de 400 hectáreas.

En las décadas siguientes hubo un gran impulso a favor de las políticas de desarrollo rural integral basadas en la modernización de la producción agropecuaria. Se introdujeron fertilizantes químicos y otras tecnologías enfocadas en el incremento de la producción de las pequeñas parcelas. Estas transformaciones fueron posibles gracias al canal de riego Patococha, proyecto que articuló a varias comunidades y cooperativas del cantón Cañar para garantizar el suministro de agua a la producción campesina. Este canal fue construido en el decenio de los 70 mediante la intervención de diversas instituciones públicas, como el Instituto Ecuatoriano de Recursos Hídricos (INERHI), y privadas, como la agencia de cooperación suiza COSUDE, que brindó los recursos técnicos y económicos para la construcción del canal.

Las condiciones brindadas por el canal de riego facilitaron la siembra de nuevos productos de renta en cualquier época del año, como los invernaderos de tomate que sustituyeron paulatinamente a los cultivos tradicionales de trigo y cebada (Martínez Valle 2002). Uno de los elementos que desplazó a los cultivos tradicionales fue la introducción del paquete tecnológico de la papa.² El canal ha facilitado la diversificación de la producción agropecuaria, ahora existen cultivos para el autoconsumo como el maíz y las habas, pero también cultivos dirigidos al mercado; asimismo permite la siembra de pastos para la ganadería. Esto permitió que en 1993 se creara la Asociación Mushuk Yuyay, especializada en la producción y comercialización de semillas, cereales y granos andinos.

En las dos últimas décadas, los empleos públicos, las iniciativas privadas y la construcción han contribuido al crecimiento de la economía local, aunque

1 Florencia Astudillo heredó las propiedades de su familia materna en 1908, desde 1934 hasta 1956 contaba con la economía de hacienda más grande de la zona de Cuenca (Brownrigg 1972).

2 Este tipo de elementos fueron introducidos por la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas-CESA (Ver Martínez 2002)

las remesas internacionales completan los ingresos familiares. En este sentido, la migración ha estado presente como estrategia de vida asociada a la falta de tierra y oportunidades laborales. A mediados del siglo XX –por la crisis de la producción de sombreros de paja toquilla– hacia los sectores industriales de Cuenca y Guayaquil, después hacia Estados Unidos y Europa. De acuerdo a la encuesta de hogares (2022), se determinó que, en la actualidad, cerca de la mitad de las familias tiene algún miembro de su núcleo familiar en el exterior y todas las familias afirman tener otros parientes fuera del país. En Quilloac aproximadamente el 69% de las familias recibe remesas del exterior, pero estos recursos no constituyen la principal fuente de ingreso de los hogares, son complementarios y cubren diversas necesidades.

Las actividades que sustentan los medios de vida tienen una particular relevancia en la configuración del territorio, en especial en la creación de los bienes comunes. En medio de estos acontecimientos, a inicios del siglo XXI la comuna de Quilloac estableció un régimen de manejo comunal en los páramos de Patococha basado en las relaciones de cooperación interna, entre las familias, y externa, con otras organizaciones. La decisión se tomó para proteger las fuentes de agua que abastecen al canal de riego Patococha. Este proceso estuvo matizado por las pretensiones de ampliación de la frontera agrícola, lo cual sucedió mediante la división de un área, aunque posteriormente hubo una reconversión de los predios individuales a la administración comunal. Tales acontecimientos son un ejemplo de los dilemas de acción colectiva a los que se enfrentan cotidianamente las comunidades indígenas entre conservar o explotar la tierra para el sustento familiar (Cárdenas 2009).

Por otra parte, la ganadería se convirtió en una de las actividades predominantes en el territorio, pero las familias indígenas se encuentran en el último eslabón de la cadena de valor de la leche, que es dominada por las grandes empresas de productos lácteos y los intermediarios que controlan las rutas de circulación. Este viraje hacia la monoproducción afecta la diversificación productiva (Martínez Godoy 2013). En este escenario, la actividad lechera no estaría garantizando un crecimiento inclusivo ni tampoco un desarrollo ambientalmente sustentable. Por lo tanto, se plantea en este estudio que la agroindustria lechera de la provincia de Cañar no está contribuyendo a la consolidación de instituciones locales que promuevan el desarrollo territorial.

Las particularidades de esta comuna ponen en cuestión los factores que incidieron en la creación de un régimen de conservación en el páramo de Quilloac y en la consolidación del carácter global de su territorio. Estos factores son múltiples,

pero solamente la explicación por separado y su sinergia permiten comprender cómo se creó un modelo de gestión comunal como sustento de la producción local. La hipótesis de trabajo sostiene que el desarrollo territorial rural basado en la gestión comunal de los páramos supone un impulso endógeno para fomentar las dinámicas de crecimiento con inclusión social y sustentabilidad ambiental, aunque la producción lechera no garantiza un crecimiento económico debido a la posición subordinada de las familias indígenas.

Metodología etnográfica y estadística

Para el levantamiento de la información se realizó un trabajo etnográfico de aproximadamente seis meses, basado en la observación participante. Incluyó la asistencia a reuniones, mingas y asambleas comunitarias, así como la participación en las actividades agropecuarias, como la cosecha de papas y cereales, el uso de la yunta, el ordeño de las vacas, entre otras tareas. En segundo término, se realizó una búsqueda documental en el archivo cultural cañari en la Unidad Educativa, en el que se hallaron textos, audios y fotografías históricas de la comuna. En el transcurso de la observación se realizaron seis entrevistas semiestructuradas, un grupo de discusión y un total de cuarenta y ocho encuestas de hogares.

También se levantó información a través de un recorrido de reconocimiento del páramo, desde la laguna de Patococha hasta el cerro Zhinzhona, se identificaron los reservorios de agua del sistema de riego, la trayectoria del canal y las nuevas obras de modernización; se observaron los límites demarcados por zanjas y cercas construidas en mingas comunitarias como parte de las estrategias de control y monitoreo. En esta visita se identificó el estado de los recursos, la presencia de animales de pastoreo y los controles para el ingreso por las áreas vecinas.

El seguimiento a las prácticas ganaderas comienza en el periodo de las reformas agrarias, desde los años sesenta hasta inicios de los ochenta. Después hay un periodo de modernización caracterizado por la presencia de diversas organizaciones públicas y privadas, en el que crecen los cultivos comerciales sobre la base de nuevos paquetes tecnológicos. Desde los años noventa, la migración –que hasta ese momento era principalmente hacia el litoral– se expande hacia el exterior, un fenómeno estructural que se repite en cada crisis económica hasta la actualidad. Solo a partir el siglo XXI comienzan las acciones para la conservación con el objetivo de proteger las fuentes hídricas, estas combinan la conciencia local y la intervención de actores públicos y privados.

Trayectoria de la ganadería en Quilloac

La hacienda Guantug fue el mayor latifundio en el territorio de Cañar, abarcaba cerca de 30.000 hectáreas de superficie en diferentes pisos ecológicos. En realidad, estaba constituida por cinco haciendas administrativas que tenían sus propios trabajadores y existía una jerarquía entre estos (Brownrigg 1972). Esta estructura cambia con la muerte de Florencia Astudillo en 1956 y el traspaso de las tierras a las religiosas. Así, durante el periodo final, Guantug funcionaba mediante una nueva estructura encabezada por la curia cuencana, esta contrataba mayordomos y mayores para las parcialidades diferentes a la hacienda. Al respecto, el voluntario del Cuerpo de Paz,³ Allan Adams (1969), se refirió al mercado de Cañar como el centro de la economía de los cañari en los años sesenta, porque allí habitaban las familias blancas que estaban arriba en la escala social.

Durante la última fase productiva de la hacienda Guantug se pastoreaba el ganado maduro –también conocido como bueyadas– que se utilizaba para el arado de los cultivos. Un jornalero de la hacienda recibía un pedazo de terreno a cambio de cuidar el ganado y tenerlo cerca al corral en el sector de Ganshi. En ese momento todas las haciendas circundantes tenían animales, por lo que era necesario hacer una minga entre los comuneros de Malal,⁴ los huasipungueros y los arrimados para rodear el ganado, llevarlo al corral y sellarlo con hierro para identificarlo para la hacienda.⁵ En los sectores de Huayraloma, Amsawayko y La Playa se pastoreaban cientos de borregos pertenecientes a la hacienda. Los animales eran protegidos en corrales y dentro de estos se almacenaba el guano orgánico para la siembra de papa y otras semillas.

En la parte baja se mantenían las lecherías y se aprovechaban los residuos de las cosechas para alimentar a los animales. De las parvas de almacenamiento se obtenía calcha de maíz, alfalfa, tamo de trigo y cebada como alimento para el ganado. Durante la cosecha se trasladaban los animales a la parte baja y en tiempos de escasez nuevamente se les alimentaba con la hierba y el forraje de avena que se sembraba en la zona alta. Además del ganado bovino y ovino, había mayor cantidad de ganado caprino, cerdos y equinos. Los bueyes eran utilizados para el arado mediante la yunta, los caballos eran usados para el trillado, el transporte y la carga, mientras que se utilizaba la lana de borrego para la confección de prendas de vestir.

³ El Cuerpo de Paz fue una misión norteamericana que llegó al Ecuador para fomentar el cooperativismo, el cual era imprescindible para acceder a la tierra durante las reformas agrarias.

⁴ Cooperativa de San Andrés de Malal, aldeaña a la comuna Quilloac.

⁵ Entrevista a José Pichazaca, Quilloac, 7 de junio de 2022.

Las reformas agrarias fueron parte de los procesos de modernización rural orientados por una burocracia estatal como imperativo del desarrollo capitalista y de la industrialización (Ibarra 2016). Los anuncios sobre la reforma en la década de los sesenta generaron un gran entusiasmo entre las familias indígenas de Cañar. El acceso a la propiedad de la tierra significaba la abolición de las diferentes formas de servidumbre impuestas desde la colonia y ratificadas por los gamonales durante el periodo republicano. Hasta ese momento el Estado permitió a los gamonales la propiedad de los medios de producción y las variadas formas de extracción de renta. Para Ibarra (2016), el régimen gamonal de poder, como una forma despótica y patrimonial, se sustentaba en la hacienda y en la dominación étnica.

Las presiones continentales y nacionales para la reforma agraria dispusieron el camino para la abolición de las formas precaristas de producción (Barsky 1984). De acuerdo con Barsky, el sector terrateniente contribuyó en la reestructuración de las relaciones sociales en el agro serrano mediante la entrega de los huasipungos y la eliminación de la precarización, en función de la modernización de las explotaciones lecheras, para afianzarse como una burguesía agraria terrateniente. Sin embargo, un grupo de terratenientes del sur, que usaban la fuerza de trabajo precarista para la producción agrícola, se oponían a la terminación de estas relaciones de dominación, pero su posición minoritaria no prosperaría.

Con la recuperación y repartición de las tierras de Guantug comenzó la ampliación de la frontera agrícola. A pesar de las afectaciones de las haciendas sobre el páramo, existían extensas áreas de pajonales y plantas nativas, pero las familias indígenas comenzaron a trabajar los suelos, muchos de estos por primera vez, para sembrar diferentes variedades de tubérculos y tener ganado, aunque existía un predominio de la agricultura. Se obtenían grandes cosechas que eran transportadas en camiones a las ciudades. En aquel tiempo, grupos de jóvenes eran los encargados de pastorear el ganado en la zona alta, tenían ganado porcino y vacuno, pero predominaba el pastoreo de borregos. En las familias era usual que todas las mujeres hilaran la lana para hacer bayetas, kushmas y wallkarinas.⁶

Como resultado de la entrevista grupal, se estableció que en esa época la producción de leche era escasa y se destinaba al consumo del hogar, el poco excedente se transportaba en mulas a la ciudad de Cañar para su comercialización. En un comienzo solo existían animales criollos, pero el Colegio Calasanz⁷ fue el que

⁶ La kushma es un poncho usado por los hombres cañari, esta vestimenta entre los jóvenes está desapareciendo, suele utilizarse con mayor frecuencia en celebraciones especiales. La wallkarina es un rebozo pequeño usado por las mujeres para cubrir sus hombros.

⁷ Unidad Educativa San José de Calasanz, fundada por la orden escolapia en Cañar en 1966.

contribuyó en la introducción de los animales mejorados, aparecieron los caballos apaches y otro tipo de chanchos. Para la década de los ochenta surgieron las semillas mejoradas, los insecticidas, nueva maquinaria y recibieron capacitaciones, así comienza a desaparecer la yunta. Las capacitaciones se enfocaron en la inseminación y la cría de borregos grandes para obtener mayor valor en el mercado. Para abonar se comenzó a usar la gallinaza como sustituto del guano del ganado.

Concluidas las reformas agrarias cambió el enfoque sobre el desarrollo hacia una etapa de modernización rural. En Cañar una alianza entre diversas instituciones permitió en 1978 el diseño del Proyecto de Desarrollo Rural Integrado (DRI) de Cañar, avalado en un documento del Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA),⁸ que anunció el impulso al desarrollo capitalista basado en la promoción tecnológica y el incremento de la productividad agropecuaria. Sin embargo, para González (1982) hasta ese momento existía un clientelismo excesivo en la zona que no arrojó buenos resultados frente al programa, pero benefició con obras a las comunidades. En el decenio de 1980 se intensificó la ocupación del páramo con animales de pastoreo, principalmente caballos y ganado bravo, convirtiendo el pajonal en pastizales mediante la quema, el arado de la tierra y la introducción de nuevas variedades de pastos.

La ganadería se extendió en los páramos de la comuna en los años noventa, transformando los pajonales en pastizales. Principalmente se introdujo ganado bravo, aunque también se expandieron los cultivos de papa. Se comenzó a sembrar pasto, por ejemplo, una mezcla forrajera. Esto se profundizó hacia el año 2005, debido a que en los predios individuales existía la plena libertad para incrementar la producción. Estas acciones iban acompañadas de cacería y pesca, lo que ocasionó la destrucción de la vegetación nativa y la contaminación de las fuentes de agua. Adicionalmente, en esta década había siembra y ganado cerca a los reservorios de agua, sin respetar la franja de un kilómetro contemplada para su protección.⁹

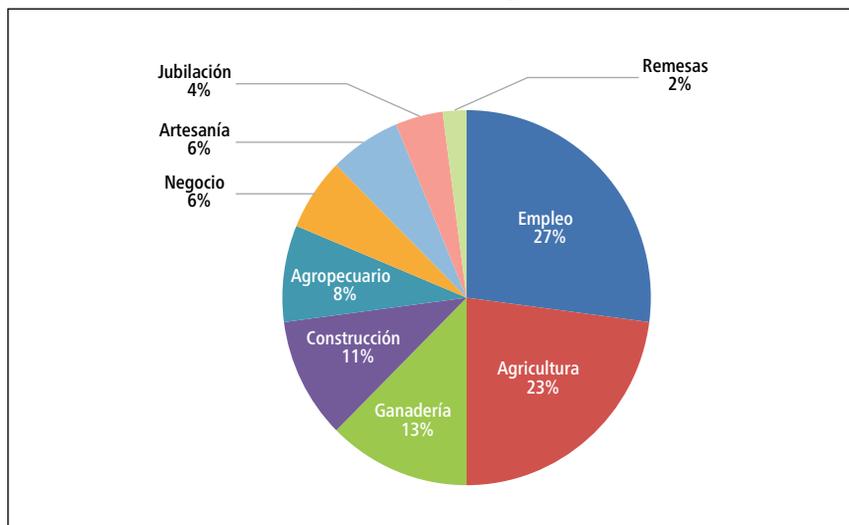
Para Marcelo Verdugo, habitante de Quilloac, en la fase de la migración internacional, la falta de trabajadores contribuyó a dar un giro hacia la ganadería, este aumento generó un impacto negativo sobre el páramo porque las familias buscaron los terrenos de la parte alta para hacer sustentable la actividad. La producción lechera se ha incrementado porque requiere menos trabajo y resulta una inversión más segura, aunque subsisten los cultivos en las zonas altas. Como re-

8 El CREA fue fundado en 1958 con el objetivo de transferir recursos y fortalecer las élites regionales (Ibarra 2016).

9 Entrevista a Marcelo Verdugo, Quilloac, 26 de abril de 2022.

sultado, casi toda la leche se destina a la venta, y muy poca es para autoconsumo. Las remesas para la ganadería se han invertido en la compra de terrenos, semillas, fertilizantes y tratamientos veterinarios.

Gráfico 1. Principales fuentes de ingreso en Quilloac



Elaborado por el autor con información de la encuesta de hogares 2022.

Un aspecto primordial en la nueva ruralidad es la diversificación de las fuentes de ingreso en los sectores rurales (Kay 2009). En la actualidad, en Quilloac los empleos o servicios profesionales son la principal fuente de ingresos del 27% de los hogares, se destaca la docencia como una actividad relevante, cerca del 23% de las familias obtienen sus ingresos de la agricultura, el 13% de la venta de los animales y la leche. Sumando porcentajes, el 44% de los hogares obtienen sus principales ingresos de la producción agropecuaria. Se destaca la construcción con el 11% de los hogares, y en menor medida los negocios y las artesanías. Las remesas son vitales para el sostenimiento de la economía local, pero no son permanentes y financian otras estrategias de vida.

Gestión comunal del páramo de Quilloac

La recuperación de la hacienda Guantug le permitió a la Cooperativa Quilloac el acceso a los páramos. La Cooperativa consideró que el trabajo individual era la mejor manera de aprovechar la tierra, por lo cual entre las primeras acciones se optó por entregar cuatro hectáreas a cada familia para sembrar y pastorear animales, con el paso del tiempo se realizaron nuevas divisiones. Esta lotización significó la reducción del área comunal y los recursos permanecieron en una fase de gestión precomunal. Por otra parte, las zonas de pajonal exentas de esta división permanecieron casi inalteradas, aunque se utilizaba la paja y la leña para diferentes necesidades domésticas, eventualmente había cacería o pesca.

La gestión comunal de los recursos en Quilloac se originó durante la década de los años ochenta mediante la construcción del canal de riego Patococha. Esta iniciativa surgió de las comunidades para fortalecer el riego de los cultivos y proveer agua para el consumo de las familias. En el decenio de 1990, debido a presiones demográficas, se intensificó la ocupación del páramo con animales de pastoreo, principalmente ganado bravo, convirtiendo el pajonal en pastizales mediante la quema, el arado de la tierra y la introducción de nuevas variedades de pasto.

El páramo recuperado por la Cooperativa Agrícola Quilloac permaneció como propiedad comunal durante varias décadas. Sin embargo, debido a la necesidad de tierra para la producción familiar, se decidió fraccionar una parte del páramo en el año 2004 en el sector denominado Cruz Urku, para la entrega de una hectárea adicional a cada miembro de la Cooperativa (Acta 457, 6 de noviembre de 2004). En el año 2008, con la intención de proteger las fuentes de agua, la asamblea decidió que las propiedades con títulos individuales regresaran al manejo comunitario (Acta 494, 2 de febrero de 2008). La anulación del fraccionamiento es un hecho inusual porque cuando se produce es una decisión muy difícil de revertir.

Desde entonces, bajo este mismo propósito, en el páramo rige un modelo de gestión que regula las actividades productivas. El páramo se delimitó mediante la construcción de zanjas y alambrados. Se prohíbe de forma explícita la siembra, el pastoreo de animales, la quema de pastizales y cualquier actividad que perjudique el entorno natural. También se fijan sanciones económicas contra quienes incumplan este reglamento y existen responsables del monitoreo entre los miembros de la comuna y la Cooperativa. En la actualidad, el páramo de Quilloac forma un conjunto con las tierras de la TUCAYTA, organización de segundo grado del cantón Cañar, lo que representa una protección adicional para el ecosistema.

Se han aplicado sanciones a personas que, accidental o voluntariamente, han cometido alguna falta. Por ejemplo, personas que han ingresado con animales al páramo han recibido sanciones económicas o les exigieron compensaciones en trabajo por los daños ocasionados. Un caso reciente fue la quema accidental de la vegetación del páramo por parte de un comunero que, además de recibir una sanción económica cercana a los dos mil dólares, fue obligado a realizar un trabajo de recuperación. Durante el incidente otras personas participaron para socavar el incendio y la comunidad contribuyó en el proceso de restauración, demostrando solidaridad y unidad en torno a la persona implicada.

En el territorio de la comuna Quilloac se encuentran diferentes organizaciones con diversas funciones políticas y económicas. En primer lugar, según los estatutos la Comuna Quilloac es considerada como la más antigua y de origen libre del pueblo Cañari, aunque las familias estuvieron vinculadas con las haciendas durante el periodo republicano, como huasipungueros y otras formas de trabajo precarista. En el marco de la reforma agraria y como requisito para acceder a las tierras de Guantug se creó la Cooperativa Agrícola Quilloac. En el presente, la comuna está conformada por más de cuatrocientas familias, pero no todas pertenecen a la Cooperativa, a esta última están afiliados setenta y ocho de Quilloac y de otras comunas como San Rafael, Capilla y La Posta. En consecuencia, gran parte de las familias de la comuna no participan de las actividades y no reciben beneficios de la Cooperativa.

Legalmente el páramo colectivo pertenece a la Cooperativa Quilloac, es decir, a los setenta y ocho socios que en su gran mayoría son de la comuna, aunque también hay socios de otras comunidades. Hoy quedan pocos miembros fundadores porque la gran mayoría ha fallecido, mientras que otras personas forman parte de la cooperativa como herederas de los socios originales. Dado que la Cooperativa está dentro de la comuna, el páramo colectivo fue entregado por los socios a la comuna, aunque esta donación tiene más características simbólicas que respaldo legal. En esta medida, el páramo beneficia a toda la comuna debido a que las familias obtienen el agua para sus actividades productivas y además tienen deberes comunitarios como las mingas y otras actividades para la conservación del área.

El acceso a la tierra y otros activos, así como el capital social y cultural por pertenecer a estas organizaciones, son determinantes en los procesos de diferenciación entre las familias. Pero además existen otros factores que van moldeando esta heterogeneidad, como la posibilidad de migrar y obtener remesas. En el ámbito de la producción lechera estos factores se vuelven relevantes. Una producción eficiente y rentable de leche dependerá del acceso a recursos comunes

como el agua y a otros elementos individuales como el acceso a la tierra dentro o fuera de la comuna, así como el capital económico para la compra de insumos tecnológicos para optimizar la producción, como es el caso de los animales y las semillas mejoradas, los fertilizantes y los tratamientos veterinarios.

Los más de treinta kilómetros que recorre el canal de riego Patococha, así como los diferentes reservorios construidos en la zona alta permiten el acceso al agua para el consumo humano y las actividades productivas en las diferentes parcelas. Existe un manejo comunal del agua a través del establecimiento de una red para el transporte hacia las viviendas, una tarifa para el uso y otras condiciones que garantizan el abastecimiento de agua en épocas de sequía. Se invierte en mantenimiento y existe un grupo de responsables de la administración del recurso, que vigilan y protegen las fuentes de agua, ejerciendo un control sobre el territorio.

Factores asociados a la gestión comunal

En esta investigación se estableció que la tendencia de las comunas indígenas de la Sierra es la fragmentación de la tierra y la abolición de la propiedad comunal. Por lo tanto, en esta sección se enuncian cuáles son los factores determinantes para que en Quilloac predomine una contra-tendencia a la restitución de la administración comunal del páramo. Entre los factores que explican este fenómeno tenemos: los antecedentes de la lucha por la tierra y los liderazgos orgánicos surgidos durante la reforma agraria; la experiencia temprana derivada de la gestión del agua a través de la construcción de reservorios y el canal de riego Patococha; la articulación interinstitucional y la sinergia entre organizaciones indígenas; los liderazgos incluyentes con los migrantes, el intercambio generacional y la rotación de autoridades entre las diversas instituciones.

Lucha por la tierra y liderazgos históricos

Durante el periodo republicano las sociedades indígenas eran consideradas incapaces de dirigir su propio destino, tanto en la producción económica como en el desarrollo cultural y político. Por el contrario, las decisiones sobre el manejo ambiental del territorio se asientan en un proceso organizativo interno de varias décadas, que tiene como antecedente la lucha por la recuperación de las tierras de las haciendas, así como la experiencia personal y colectiva de distintos liderazgos surgidos en diferentes momentos de la historia de la comuna. El paso hacia la

propiedad de la tierra fue el punto de partida para el despliegue de otras preocupaciones por el desarrollo de las comunidades.

Anterior a las reformas agrarias, la comuna Quilloac se destacó por el liderazgo de algunos de sus miembros, así lo atestiguan los voluntarios del Cuerpo de Paz que participaron en los procesos de cooperativismo durante los años sesenta. Por ejemplo, el voluntario Allan Adams (1969) describió a Lino Pichazaca como el líder más importante de la zona, este fue el primero en movilizarse para formar la pre-cooperativa tan pronto como escuchó hablar sobre la venta de la hacienda Guantug, un proceso que tardó aproximadamente tres años. También describió algunas gestiones que planificaron Antonio y José –más jóvenes que Lino– para acceder a la tierra. En el relato de Adams, Lino le aconseja a su primo José que se organice para recuperar la hacienda San Rafael. Por su parte, Antonio Quinde participó de la publicación del periódico *La Voz del Campesino*, entre otros proyectos.

Los voluntarios identificaron que los líderes de Quilloac se encuentran más avanzados respecto a otros líderes de la zona, debido a que sus ambiciones por recuperar la tierra se conjugaban con la formación que habían obtenido viajando por el país y por la intervención de organizaciones como la Misión Andina.¹⁰ Esta brindó cursos de formación y facilitó la modernización a través de carreteras y otro tipo de infraestructura. Según otro voluntario, de nombre Mike Impastato (1968), con este apoyo Quilloac logró obtener una escuela, talleres, lavanderías y letrinas. También evidenció que, a diferencia de las otras, en esta comunidad sus líderes tenían la costumbre de reunirse y discutir los problemas, a pesar del control de los mayores y mayordomos. Estos procesos de formación política constituyen una particularidad del sistema de gestión territorial en Quilloac.

Experiencia en la gestión del agua

En segundo lugar, la provincia de Cañar es un territorio privilegiado por la presencia de un sistema hídrico de alta montaña, que provee el agua de consumo a la población y estimula la producción agropecuaria. Sobre la cordillera oriental se encuentra la laguna de Culebrillas en el área de influencia del Parque Nacional Sangay y, en el otro extremo, en la cordillera occidental, se encuentran los páramos de Patococha, que albergan un conjunto de lagunas dentro de la jurisdicción del cantón Cañar, el municipio más extenso de la provincia. Sin embargo, antes del

¹⁰ La Misión Andina colaboró con obras para la modernización rural, comenzó como una organización extranjera, pero luego pasó a llamarse Misión Andina del Ecuador.

proyecto de riego Patococha existía un gran déficit de agua para el consumo, sobre todo para los cultivos, pero esta obra de infraestructura facilitó el acceso a quince comunidades y cuatro cooperativas, incluso a las más distantes de la zona baja.

Este proyecto de riego impulsó el fortalecimiento político y organizativo de la TUCAYTA, principalmente después de la transferencia por parte de la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA)¹¹, porque significó para la organización una acumulación de capital financiero y capital producido (infraestructura) que facilitó el dinamismo de otros tipos de capital, como el capital social (Martínez Valle 2002). El sistema de riego contribuyó al surgimiento de los cultivos de renta durante todo el año, como la rotación entre papa y alverja, así como el uso de invernaderos de tomate; esto propició la pérdida de áreas de cultivos tradicionales, como la combinación de maíz y fréjol en la parte baja y la cebada en la parte media.

Este proyecto se construyó en el momento de mayor intervención estatal y de organizaciones privadas en el territorio. En este participó el Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos (INERHI) en 1978, en el proceso iniciado por el Comité de Riego en 1973. Posteriormente, se involucraron el Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona (CREA) y la organización CESA en la construcción de la infraestructura. También participó la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) –conocida anteriormente como COTESO–, el Banco Ecuatoriano de Desarrollo (BEDE), entre otras organizaciones públicas y privadas (Martínez Valle 2003).

Articulación interinstitucional y sinergia entre organizaciones indígenas

Como siguiente factor, los procesos de desarrollo en Quilloac se han basado en el aprovechamiento del capital social en diferentes escalas; de tal manera que existe un capital de unión endógeno y capitales puente y escalera con grupos similares en otras ubicaciones o con otra identidad y grado de poder político, respectivamente (Bebbington 2005). Estas dos últimas formas de capital social dan lugar a la acumulación de activos que permiten satisfacer ciertos objetivos de vida de las personas. En Quilloac las sinergias entre las organizaciones indígenas de diversa índole han impulsado la autonomía y el control territorial; asimismo, existen alianzas con actores externos, esto incluye la coordinación

¹¹ CESA es una organización no gubernamental encargada de la administración del sistema de riego Patococha hasta la transferencia a la organización indígena de segundo grado.

entre diferentes niveles de gobierno y distintas autoridades, teniendo en cuenta la trayectoria profesional de sus diferentes líderes.

El sistema de gestión comunal en el páramo de Quilloac avanzó mediante la articulación con organizaciones públicas y privadas que se integraron al proceso. Ha sido importante la coordinación interinstitucional para abarcar mecanismos legales y técnicos para impulsar esta decisión. En este sentido, las autoridades del Municipio del Cañar han expedido diferentes ordenanzas para regular las áreas de conservación, el aprovechamiento forestal y el control de la plaza de ganado, así como la comercialización de animales. Particularmente, en el 2008 se expidió la ordenanza de protección de páramos y de fuentes de agua dentro del cantón Cañar.

Esta ordenanza ratificó la exclusión de actividades mineras en las fuentes de agua y estableció multas para quienes alteren –mediante cualquier forma– la naturaleza de los páramos; además, definió la coordinación entre la Unidad de Gestión Ambiental municipal y los comités de apoyo de las comunidades. Mediante esta disposición se busca la participación de representantes de diversos actores para desarrollar una serie de tareas para proteger los páramos y las fuentes de agua en la jurisdicción cantonal. En otra ordenanza de 2015 se estableció la exoneración del pago del impuesto predial a las comunas y cooperativas con tierras en zonas de protección estricta, asimismo se reconoció el uso, acceso ancestral y tradicional de las comunas a sus páramos, lagunas, ríos y quebradas. Esta sinergia se ha fortalecido desde el nombramiento del primer alcalde indígena en 2009, además de que varios comuneros trabajan o han trabajado en diferentes áreas municipales.

Liderazgos rotativos e incluyentes

Por último, la cohesión social y el capital social en la comuna de Quilloac dependen del manejo de los conflictos y de la adaptación a los cambios demográficos derivados de la migración, el relevo generacional y los cambios culturales. En la actualidad, la comuna está conformada por seis sectores distribuidos de forma vertical en el territorio; de estos, solo cuatro reciben el suministro de agua a través del sistema administrado por la comunidad, los otros dos sectores en la zona baja –en dirección suroriental– están conectados a una red que proviene de Chorocopte. Esta forma de organización permite la formación de liderazgos sectoriales, pero mantiene una escala jerárquica con la dirigencia de la comuna o de las organizaciones más grandes, como la Tucayta. Esta estructura da lugar a la rotación de liderazgos y la incorporación de mujeres y jóvenes en los diferentes cargos directivos.

En la comuna hubo tempranamente asociaciones de profesionales indígenas, como la Asociación de Agrónomos Indígenas de Cañar (AAIC). Esta intervino en la promoción de los cultivos de renta, además estuvo involucrada en la reforestación con especies exóticas en las inmediaciones del páramo. Desde entonces son variadas las profesiones que han alcanzado los miembros de la comuna. Este capital humano, además de favorecer el crecimiento de otros capitales –como el cultural o el financiero– permitió el relevo generacional, aunque con resistencias por parte de los antiguos líderes. Finalmente, la experiencia migratoria contribuyó al acceso a otros capitales, lo que favoreció la vinculación de las personas retornadas a las organizaciones comunitarias.

Comúnmente, las personas con mayor trayectoria han ocupado diversos cargos en las direcciones sectoriales, en el cabildo de la comuna y la junta directiva de la Cooperativa Quilloac. Asimismo existen posiciones de liderazgo en la unidad educativa, la Asociación Mushuk Yuyay o la cooperativa financiera que también cuenta con una directiva y grupo de socios; en otros casos participan de las organizaciones políticas a nivel cantonal. Estas personas se destacan por su paso por distintas organizaciones, sin restricciones por su condición de retornados, condición de género o edad. Las organizaciones aprovechan la experiencia de sus miembros en distintos ámbitos productivos, culturales y profesionales.

Análisis y conclusiones

Inicialmente se aprovechaban los residuos de la producción de cereales para la alimentación del ganado, se utilizaba el guano de los animales como abono para los cultivos o se usaba exclusivamente la yunta para labrar las tierras. Los equinos se usaban para el transporte y los borregos para la confección de la vestimenta. El modelo de integración vertical de la ganadería en los latifundios permaneció por algunos años en los nuevos territorios indígenas. Luego, la modernización agropecuaria fue alterando el equilibrio entre la agricultura y la ganadería, en la medida en que se independizaron y cada actividad comenzó a demandar sus propios insumos, a diferencia del pasado cuando existía una rotación de los animales entre diferentes zonas de altura.

La modernización de los sistemas agropecuarios incide en la continuidad de la propiedad colectiva en los territorios indígenas. Las decisiones individuales para obtener réditos de la producción pecuaria mediante la incorporación de nuevos recursos, así como el avance de la producción capitalista en el campo cuestionan la permanencia de la propiedad y los sistemas de gestión comunal. No obstante,

aunque durante décadas muchas circunstancias han debilitado los mecanismos de solidaridad y las relaciones cara a cara en las comunidades indígenas, la propiedad comunal subsiste en los páramos de Quilloac y la Tucayta por efecto de diversos mecanismos económicos y culturales.

Prácticas tradicionales como el préstamo de mano o la minga se han debilitado o están desapareciendo, pero subsiste el espíritu de unidad e identidad territorial. A pesar de esta heterogeneidad de recursos y medios de vida, la persistencia de las relaciones de reciprocidad favorece los mecanismos para la gestión de los páramos comunales. De esta manera, se asume que la reciprocidad es un factor necesario, más no suficiente, para que existan consensos comunitarios: existen otros factores que contribuyen en la gestión comunal. En conclusión, las decisiones y prácticas individuales en la producción dependen de los consensos colectivos sobre la gestión de los recursos comunes.

En términos de cambio institucional, la agencia humana representada en la coalición entre diferentes actores del territorio y extraterritoriales condujo a la comuna Quilloac a modificar la forma de tenencia de la tierra en los páramos, transitando fugazmente de una fragmentación productiva del suelo a un área comunal reconstituida, en la que diferentes actores se movilizaron en pro de una institucionalidad que fortalecería la estructura productiva del territorio a través del manejo del agua. Estos cambios fueron posibles gracias a una comunidad epistémica que privilegió la conservación, constituida por una red de organizaciones políticas, profesionales, agentes de cooperación y funcionarios públicos.

Durante la fase migratoria la ganadería se convirtió en una actividad refugio que aprovecha la tierra con poca mano de obra. La falta de diversificación de los ingresos rurales antes y durante la fase más intensa de la migración rural no ha posibilitado una salida a la crisis estructural en el campo de la agricultura. En este mismo sentido, la sustitución paulatina de los cultivos de renta –que se habían favorecido por la construcción del canal de riego Patococha– por la presencia del ganado lechero está limitando nuevamente las alternativas de diversificación de las actividades rurales, aunque se invierta un porcentaje de las remesas en el robustecimiento de la producción lechera.

La ganadería no es la principal fuente de ingresos, aunque paulatinamente le ha restado espacio a la agricultura comercial. Esta actividad tiene sus límites, en la medida en que demanda una gran cantidad de recursos, sobre todo tierra e insumos tecnológicos que aumentan la producción de leche. Otro desafío de la producción radica en la necesidad de una acción colectiva que permita mejorar las condiciones de almacenamiento y, por tanto, la competitividad frente a los

demás productores de la región, dado que se genera la materia prima para la industria y las ganancias se diluyen en los intermediarios y en las grandes empresas del sector lácteo.

Esta provincia se ha caracterizado por distintos ciclos económicos vinculados al mercado nacional y mundial: a inicios del siglo XX se especializaba en la exportación de sombreros de paja toquilla, durante el periodo de las haciendas se enfocó en la producción de cereales para las áreas urbanas, y en este siglo, las comunas se volcaron a la producción lechera. En este escenario las organizaciones indígenas han sostenido la institucionalidad comunal, sobre todo para proteger el agua de los páramos destinada al consumo humano y la producción agropecuaria. No obstante, el territorio depende de las decisiones familiares sobre los medios de vida. Finalmente, el Estado no ha diseñado políticas para la producción familiar campesina desde un enfoque de sustentabilidad, ni con gobiernos neodesarrollistas ni mucho menos en un escenario neoliberal de menor intervención pública.

Bibliografía

- Adams, Allan. 1969. *Rapsodia andina*. Archivo cultural cañari. Edición en PDF. <https://n9.cl/0vo5kf>.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La reforma agraria ecuatoriana*. Biblioteca de Ciencias Sociales, volumen 3. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Bebbington, Anthony. 2005. “Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza”. En *Aprender de la experiencia: El capital social en la superación de la pobreza*, editado por Irma Arriagada, 21-46. Santiago de Chile: CEPAL.
- Brownrigg, Leslie Ann. 1972. *The nobles of Cuenca: the agrarian elite of southern Ecuador*. [Tesis doctoral] Columbia University.
- Cárdenas Campo, Juan Camilo. 2009. *Dilemas de lo colectivo: instituciones, pobreza y cooperación en el manejo local de los recursos de uso común*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes.
- González, Iván. 1982. “El DRI Cañar”. *Revista Ecuador Debate* 2: 133-141. Quito: Centro de Arte y Acción Popular.
- Ibarra, Hernán. 2016. “Génesis y significado de la reforma agraria de 1964”. En *50 años de Reforma Agraria: Cuestiones pendientes y miradas alternativas*, editado por Francisco Rhon Dávila y Carlos Pastor Pazmiño, 21-62. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Impastato, Mike. 1968. *Reforma agraria: la promoción humana en la hacienda Guantug*. Abril 1967– enero 1968. Archivo cultural cañari. Edición en PDF. <https://n9.cl/yjw8x>.

- Kay, Cristobal. 2009. "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?". *Revista Mexicana de Sociología* 71 (4): 607-645.
- Martínez Godoy, Diego. 2013. "La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe". *Revista Ecuador Debate* 89: 119-134. Quito: CAAP.
- Martínez Valle, Luciano. 2002. "El Capital Social en la TUCAYTA, (Tucuy Cañar Ai-llucunapac Tantanacuy)". En *Construyendo capacidades colectivas: fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la Sierra ecuatoriana*, editado por Thomas F. Carroll. Quito: The World Bank Group/ SOKA/ PRODEPINE/ OXFAM/ HEIFER.
- _____. 2003. "Capital social y desarrollo rural". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 16: 73-83. Quito: FLACSO-Ecuador. <https://n9.cl/ilsz3>.

Entrevistas y fuentes inéditas

Entrevista a José Pichazaca, Quilloac, 7 de junio de 2022.

Entrevista a Marcelo Verdugo, Quilloac, 26 de abril de 2022.

Cooperativa Agrícola Quilloac, Acta 457, 6 de noviembre de 2004.

Cooperativa Agrícola Quilloac, Acta 494, 2 de febrero de 2008.